



LECTURA ORANTE DOMINGO DE PASCUA (A)

Domingo 9 de abril de 2023
Explícanos las Escrituras
y parte el pan para nosotros
para que arda nuestro corazón
Lucas 24, 13-35

1. Oración inicial

Señor Dios nuestro,
Tú has iluminado esta noche con la luz gloriosa de Cristo.
Haz que podamos renacer con él a una nueva vida,
una vida de amor fiel en la nueva Alianza;
renuévanos en nuestro cuerpo y en nuestro espíritu
para que seamos tus hijos e hijas fieles
y te rindamos servicio y alabanza,
junto con tu Hijo resucitado,
Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 24, 13-35, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

La buena noticia de la Pascua es tan asombrosa y real para nosotros que revivimos como un presente que nos afecta hoy. Durante la noche hemos celebrado el acontecimiento y central de nuestra fe cristiana. Hemos celebrado la liberación del pueblo de Dios de la esclavitud del pecado, por la que podemos entrar en la Alianza

nueva y eterna con la que Dios, por su iniciativa amorosa, se vincula con su pueblo y lo hace su propiedad para siempre, en unión de vida y amor. El testimonio de del Israel bíblico es que Dios vio las dificultades que sufría a propósito de la esclavitud en Egipto, los liberó y selló con ellos la Alianza en el desierto por medio de Moisés. Dios ha visto nuestra esclavitud del pecado y nuestra incapacidad para deshacernos de él. Nos envió a Jesús, su propio Hijo, para liberarnos por su muerte en la cruz en el Monte Gólgota y por su resurrección. Hoy somos un pueblo libre, movido por el amor, el servicio y la justicia.

b) Texto: buscamos Lucas 24, 13-35 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 24, 13- 16: El encuentro con Jesús.
- b. Lucas 24, 17- 24: Diálogo con el peregrino.
- c. Lucas 24, 25- 27: Jesús reprende a los discípulos.
- d. Lucas 24, 28- 32: EL reconocimiento del resucitado.
- e. Lucas 24, 33-35: Vuelta a la comunidad.

b) Comentario

a. Lucas 24, 13- 16: El encuentro con Jesús. Los dos hombres, que el día de pascua caminan de Jerusalén a Emaús, forman parte del grupo que externo a los once. Sus conversaciones giran en torno a Jesús; en esto se muestran ser sus discípulos. Jesús los alcanza y camina con ellos. Todo el evangelio de Lucas ha presentado a Jesús como caminante. La Iglesia es Iglesia en camino, Iglesia peregrina y Jesús camina con ella. Los dos discípulos no reconocen a Jesús. Lo que tiene vendados los ojos de los discípulos es lo increíble del mensaje pascual. Un cadáver no recobra la vida y no sale del sepulcro. Es imposible encontrarse con un vivo que debiera estar muerto. Jesús resucita con la fuerza y el poder de Dios. La vida del Resucitado no es una continuación de su vida terrena. Es una vida totalmente nueva. Es una gracia de Dios que el resucitado que se presenta y se hace visible sea reconocido como Jesús resucitado. Los hechos de la historia de la salvación son causados por Dios y son también explicados, interpretados por Dios.

b. Lucas 24, 17- 24: Diálogo con el peregrino. Para los dos discípulos es difícil entender el destino de Jesús. En su conversación domina la decepción, el desconcierto y la tristeza. Persiste el estado de ánimo del viernes santo. Cleofás manifiesta la imagen de Jesús de Nazaret anterior a pascua. Era poderoso en obras y palabras. Para él no cabe la menor duda de que Jesús de Nazaret era profeta. Pero nada más. Todavía. En Jerusalén ha ocurrido que ha conmovido a toda la ciudad. Jesús fue entregado y el pueblo, con sus dirigentes, lo han condenado a muerte y lo crucificaron a Jesús. Con la muerte de Jesús se murió la esperanza de los dos discípulos. Jesús parecía ser más que un profeta, con poder; ellos esperaban que él realizaría la gran esperanza de Israel y lo salvaría de las manos de todos los que lo odian. La multitud que había visto sus obras lo aclamó como rey Mesías y aguardaban que instalara en Jerusalén el reino de Dios. Si todo termina en la cruz ¿cómo iba a salvar a Israel de sus enemigos, si él mismo cayó en sus manos? Los dos discípulos conocen el mensaje de la resurrección de Jesús. Saben, por sus anuncios,

que resucitaría al tercer día. Han oído el mensaje de las mujeres. Han visto el sepulcro vacío. Sin embargo, todo esto no basta para convencerlos porque a él no lo han visto.

c. Lucas 24, 25- 27: Jesús reprende a los discípulos. La mente y el corazón de los discípulos están embotados. Los profetas anunciaron el mensaje pascual. Quien acepta las profecías con fe, no queda defraudado por la muerte de Jesús en cruz. Los anima la esperanza depositada en él. La fe requiere un corazón abierto a Dios y su palabra. Como los ojos de los discípulos están impedidos para ver al Resucitado que camina con ellos, así también su corazón está totalmente cerrado para que comprendan lo dicho por los profetas. Para la fe pascual es preciso desterrar la cerrazón del corazón. Según el plan de Dios, el camino de la gloria del Mesías pasa por la pasión y la muerte. Cristo entró en su gloria a través de la pasión. La gloria es poder divino, esplendor divino, modo divino de ser. El Resucitado interpreta las Escrituras a los discípulos. En ella se habla abundantemente de él. De lo que habla la Escritura es de Cristo, de su pasión y de su glorificación. El Resucitado da a los discípulos y a la Iglesia la clave de comprensión de la Escritura. La clave es Cristo resucitado; de él dan testimonio las Escrituras. Quien no conoce la Escritura, tampoco conoce a Cristo; quien no conoce a Cristo, tampoco conoce la Escritura. Quien se ha convertido al Señor y acoge la presencia del Resucitado, comprende el sentido de las Escrituras.

d. Lucas 24, 28- 32: EL reconocimiento del resucitado. Llegan a la casa de uno de los dos discípulos. Jesús es invitado quedarse con ellos. Se pone en práctica el mandato de la hospitalidad. El peregrino que ha explicado la Escritura y devela el misterio del Mesías sufriente y glorificado, es recibido como huésped. Para los discípulos que abren la inteligencia de la Escritura por medio del Resucitado, pueden ahora reconocerlo. Jesús, sentado a la mesa con los dos discípulos asume la función que le corresponde como invitado y parte el pan con el gesto propio del padre de familia. Lo ocurrido aquella noche pudo ser considerado como una comida corriente. Lucas lo sitúa en una

perspectiva más alta. Lo presenta como el banquete eucarístico. El evangelista entendió esta comida a la luz de su experiencia comunitaria. Para él partir el pan es celebrar la eucaristía. La descripción y las palabras que usa son propias de la celebración de la eucaristía de las primeras comunidades. Es el momento en que se abren sus mentes y corazones y lo reconocen.

e. Lucas 24, 33-35: Vuelta a la comunidad. Apenas los discípulos reconocen a Jesús, desaparece de su vista. Toda la narración está en función del reconocimiento del Resucitado. La aparición del Resucitado ni la interpretación de las Escrituras lograron, pero si prepararon, lo logró la celebración de la eucaristía. Alcanzada la aparición, Jesús se hizo invisible. Jesús ya no está presente como antes de la pascua. A el Señor establece como testigos del Resucitado, les otorga el don de verlo, aunque es invisible. Jesús, una vez reconocido, vuelve a la invisibilidad. Ahora comprenden lo que les pasaba cuando Jesús les explicaba las Escrituras en el camino. Su corazón ardía. Con el corazón en ascuas, el orante implora la esperanza y el auxilio en su vida que parece vacía y sin sentido. Con la interpretación de la Escritura por el Resucitado despierta la esperanza. En la eucaristía los discípulos tienen la certeza de que Jesús vive y que el caminante es el Resucitado. Ambas realidades son necesarias: la Escritura y la eucaristía. La Escritura inflama el corazón tardo, la eucaristía quita la falta de comprensión. La Escritura interpretada en clave pascual y celebrada en la eucaristía despierta en la conciencia la presencia del Resucitado y provoca que el corazón se inflame y reconozca.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de vivir en la alegría y la esperanza de un pueblo que ha resucitado del mal y del pecado y vive para favorecer todo lo bueno, justo y bello.

8. Oremos con el Salmo 117, 1-2. 16-17. 22-23

R/. Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos
y regocijémonos en él.

¡Den gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterno su amor!
Que lo diga el pueblo de Israel
¡es eterno su amor!

La mano del Señor es sublime
la mano del Señor hace proezas.
No, no moriré
viviré para publicar lo que hizo el Señor.

La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular.
Esto ha sido hecho por el Señor
y es admirable a nuestros ojos.

9. Oración final

Dios y Padre nuestro,
hemos participado mucha alegría
en la Pascua de tu Hijo.
Por su presencia resucitada sabemos
que estamos destinados a la vida plena,
y que esta vida ya ha comenzado en nosotros.
Llénanos con el Espíritu de tu amor,
para que vivamos en la alegría de tu pueblo santo,
siendo todos una sola mente y un solo corazón en el amor,
y vivamos unos para otros y todos para ti,
nuestro Dios y Padre, por los siglos de los siglos. Amén.